

## MUJERES EN DERMATOLOGIA

Dra. Amalia Panzarelli \*

Panzarelli, A.: **Mujeres en Dermatología**. Derm Venez 1995; 33:139-143

**RESUMEN**

El incremento del número de mujeres médicas ha sido notorio en las últimas décadas, aumentando más del doble entre 1970-1980 y para la década de los 90 se espera un incremento de un 300%. En este reporte se discuten algunos aspectos sobre la actuación de la mujer en la práctica médica, oportunidades y cambios dentro de nuestra profesión con especial énfasis en el área dermatológica.

**ABSTRACT**

The increase of the number of women physicians has been noticeable during the last decades, raising to almost double the number between 1970-1980 and a 300% increase is expected for the decade of the 90s. In this report is discuss some aspects regarding the behavior of women in medical practice, the opportunities and changes within our profession, with special emphasis in the dermatological area.

**INTRODUCCION**

La composición demográfica en la población médica ha cambiado en especial durante las últimas tres décadas. El incremento en el número de mujeres médicas ha sido notorio, aumentando más del doble entre 1970-1980<sup>(1,2)</sup>. Para la década de los 90 se espera un aumento en un 300% y las proyecciones para el año 2010 señalan que el 30% de todos los médicos serán mujeres<sup>(1)</sup> y quizás se quedaron cortos.

Este cambio ha obedecido principalmente a razones históricas relacionadas con la complejidad del mundo de hoy. El salario del hombre ya no es suficiente para mantener una familia pero aparte de esto, es indudable que los cambios socioculturales,

económicos, políticos y hasta filosóficos han creado la amplitud necesaria para esa apertura haciendo posible estos cambios que han permitido a las mujeres incorporarse lentamente a actividades que antes eran reservadas a los hombres exclusivamente. De manera que la mujer ha incursionado con éxito en el mundo de las artes, política, industria, economía y prácticamente ha entrado en todos los mercados de trabajo, la medicina y en nuestro caso la dermatología no han sido la excepción ocurriendo una verdadera "explosión" en los últimos 20 años.

Esto ha sido motivo de diversas publicaciones las cuales el año pasado se multiplicaron y hasta se publicaron en serie<sup>(1,2,3,4,5,6,7,8,9)</sup> pulsando así la opinión y visión personal de dermatólogas en diferentes partes del mundo.

Varias de estas publicaciones están muy bien logradas y documentadas estadísticamente lo cual sin alardes de feminismo permitieron darle una visión más realista a este interesante tópico.

**LA PRACTICA MEDICA Y DERMATOLOGICA**

Entre 1970-1980 el número de mujeres médicos se incrementó en un 40%. Durante este mismo período los dermatólogos aumentaron en un 41,4% y dentro de este grupo la cifra de mujeres dermatólogos alcanzó un 126%<sup>(1)</sup>.

Para 1990 las especialidades más escogidas por las mujeres eran: medicina interna, pediatría, medicina familiar y psiquiatría. La dermatología ocupó el puesto once<sup>(1)</sup> lo cual causó sorpresa ya que ha sido consi-

\* Dermatólogo. Hospital José Ignacio Baldó. Caracas.

derada tradicionalmente un "terreno de mujeres" (women's field) en parte por el estilo de ejercicio, principalmente pocas emergencias y horarios controlables<sup>(2)</sup> pero, ¿cuál es la situación de la mujer en la práctica médica diaria y muy especialmente en Dermatología?

Se creía en general que los embarazos, partos, crianza de los niños y las labores domésticas podían incidir en el retardo y acceso a ciertas posiciones y en la productividad, sin embargo, a través de encuestas anónimas a mujeres médicos de diferentes especialidades en USA, se ha inferido que estas "ocupaciones" no han mostrado tener un impacto negativo al respecto aunque el 67% de las encuestadas admitieron que sintieron un enlentecimiento en la promoción y progresión de sus carreras al tener hijos<sup>(1)</sup>.

Sin duda que las generalizaciones nunca han sido buenas, ya que hay diferencias socioculturales, económicas y políticas en los diferentes continentes y aún entre los distintos países de un mismo continente, pero el ejercicio médico no es el único terreno donde el fenómeno "techo de vidrio" (glass ceiling) ha sido observado. Este es un concepto originalmente descrito en el Wall Street Journal en 1986 el cual exponía que existían barreras invisibles que impedían a la mujer obtener posiciones relevantes en su esfera laboral<sup>(1,9)</sup>. Originalmente fue descrito para el mundo económico pero ha sido extrapolado prácticamente a todas las profesiones y ocupaciones conocidas.

Para 1986 sólo el 52% de las dermatólogas ejercían libremente su profesión en comparación con el 77% de los hombres<sup>></sup>. El número de horas trabajadas según datos aportados por

la Academia Americana de Dermatología (AAD) en 1993 señalaron un average de 46 semanas trabajadas al año haciendo un total de 42 horas semanales lo cual había declinado en comparación con 1991 cuando las mujeres dermatólogas trabajaron 48.2 semanas/año representando 44.7 horas/semana (Dermatology World. April 1993)<sup>(1)</sup>. Esto resultó sensiblemente menor en relación a otras especialidades, en general, el número de horas/semana trabajadas por las mujeres médicos es de 53.8 y en especialidades como cirugía, anestesiología y patología fue mayor; estas cifras corresponden a un análisis hecho durante el período 1982-1988 y se aceptan como actuales<sup>(1,2)</sup>.

La productividad económica que en general debería ir estrechamente relacionada con las horas laboradas ha revelado que en general, las mujeres médicos ganan un 59-63% menos que la media anual en relación a los hombres; esta diferencia parece estar relacionada con el número de horas trabajadas, sensiblemente menor en relación a la contrapartida masculina, situación que va ligada al tiempo que debe indicar a las labores domésticas y familiares y por otra parte, por lo menos en USA las mujeres tienen más tendencia a trabajar con los grupos llamados "minorías" lo cual significa ingresos más bajos independientemente del número de horas laboradas<sup>(1,2,9)</sup>

### PROMOCION ACADEMICA

Uno de los puntos hipersensibles planteados por las diferentes autoras.

Todas se preguntaban si eran iguales las oportunidades para hombres y mujeres en lo que se refiere a alcanzar promoción y avance académico

La mayoría coincidieron en que la respuesta es NO<sup>(1,2,6,7,9)</sup>. ¿Las causas?... variables.

Algunas creen que debido a que las mujeres médicos emplean gran cantidad de tiempo en labores domésticas tienen menos espacio para el estudio, perfeccionamiento y actualización de sus conocimientos, por lo cual sólo pocas pueden aspirar a ciertas posiciones<sup>(1,7)</sup>.

La Dra. Kaminsky de Argentina<sup>(7)</sup> se pregunta si el hombre "cabeza de familia" aceptaría que la mujer pasara muchas horas alejada de los hijos especialmente si su soporte económico no es esencial en el núcleo familiar. La respuesta nuevamente es NO.

Otras<sup>(2,6)</sup> suavizando el tema, plantean que la sociedad actual todavía no está lista para este cambio en igualdad de condiciones, es un proceso que está en pleno desarrollo y esto explicaría porque la mayoría de las posiciones claves y las decisiones trascendentales sean asumidas por hombres.

En nuestro medio varios de estos razonamientos son perfectamente válidos. Lo cierto es que para 1991 en las Facultades Médicas el 21 % de sus trabajadores eran mujeres, de ellas sólo 9% eran profesoras ocupando posiciones "senior" (instructoras, profesoras asistentes) ninguna era decana<sup>(1)</sup>.

Para esta misma fecha, la AAD contaba con 2027 mujeres representando un 21,6%, sólo 2,8% ocupaba alguna posición más o menos relevante<sup>(2)</sup>.

Esta situación se repite en otras latitudes. En Argentina<sup>(7)</sup> el predominio de mujeres dermatólogas en relación

a los hombres es de 61,6% vs 38,4% una relación 1,6:1 sin embargo, al analizar estas proporciones por cargos relevantes ocupados, la misma se invierte 9,4 hombres: 1 mujer.

Existen situaciones especialísimas; por ejemplo la Dra. Brenner<sup>(8)</sup> señala que en Israel el 50% de las jefaturas de los diferentes departamentos médicos son ocupadas por mujeres y da a entender que el avance en la mayoría de las subespecialidades dermatológicas es debido a la participación femenina, pero por supuesto esta es un área geográfica particular donde la mujer ha tenido un papel vital desde hace décadas, han sido primer ministro y han ocupado posiciones importantes en la estructura económica, política y militar así que no es extraño que ocurra en medicina.

El planteamiento que queda en general, es que hay muchas mujeres en ejercicio profesional pero sólo pocas logran una promoción académica más o menos relevante.

## PUBLICACIONES

Otro punto álgido especialmente en escritos provenientes de países desarrollados.

Muchas sienten que la diferencia de sexo tiene efectos adversos hasta Inconscientes<sup>(1,2,6)</sup>. Se pone un ejemplo sobre la revisión de artículos idénticos excepto por el nombre del autor, si el autor principal era hombre el "paper" era considerado mejor o más significativo y creíble que si el autor principal era mujer<sup>(1)</sup>.

En relación al número de publicaciones, un survey reciente (1992) hecho en el Departamento de Medicina Interna de la Universidad de Boston (USA) reveló que las mujeres tenían similar número de publicaciones que su contrapartida mas-

culinal<sup>(1)</sup>, posiblemente esto sea igual en el área dermatológica.

## VISION PERSONAL

En el ámbito médico general, a nivel nacional, el "techo de vidrio" sigue operando por razones complejas que escapan a los objetivos de este pequeño comentario, ahora, a nivel microgrupal dermatológico la situación es muy halagadora.

La participación femenina al menos documentada<sup>(10)</sup> se remonta a finales de la década de los 50 cuando comienzan a mencionarse tímidamente los nombres de algunas mujeres dermatólogos en trabajos científicos, la verdadera "explosión" femenina se da a finales de los 70 coincidiendo con lo reportado en otras partes del mundo.

Actualmente podemos afirmar que en nuestro país las mujeres han logrado posiciones importantes al menos en dermatología que es el tema que nos compete. También aquí han desplazado en número a la contrapartida masculina, no hay estadísticas pero se nota la presencia y actuación en los diferentes eventos científicos; ocupan posiciones claves dentro de estructuras académicas, así varias son jefes de servicio, coordinadoras de postgrado, etc., desempeñándose con éxito y reconocimiento; otras han llegado a ocupar posiciones principales dentro de la organización científica que nos agrupa (léase Sociedad Venezolana de Dermatología), otras se han mantenido de bajo perfil pero con su trabajo tesonero y callado han contribuido de manera categórica a la evolución de nuestra especialidad.

En algo coinciden todas las autoras consultadas y con lo que estoy de acuerdo: la mujer dermatólogo de los 90 tiene distintos roles y responsabilidades y debemos ser capaces de

enfrentarlos y elevar nuestra labor profesional sin esperar tratamientos especiales, favoreciendo la integración de la mujer a la comunidad médica de manera mancomunada y constructiva.

Para el nuevo siglo que se avecina el ejercicio se proyecta muy diferente, surgirán nuevas enfermedades, nuevas terapéuticas, nuevos riesgos, la tecnología seguirá su curso vertiginoso así que de esas generaciones deberán surgir buenas clínicas, buenas investigadoras, buenas cirujanas y desearles hasta buena suerte para enfrentar estos retos ante las limitaciones tecnológicas y económicas que tendrán que superar en beneficio de la especialidad a fin de que siga siendo una actividad digna y gratificante para quienes creemos en ella como una forma de vida.

## REFERENCIAS

1. Phillips, Ti: Women in Dermatology. Challenges and Recommendations. Arch Dermatol 1994; 130:1177-1184.
2. Pincus, S.: Women in Academic Dermatology. Arch Dermatol 1994; 130:1131-1135.
3. Nelson, O'Donoghue M.: Women in Dermatology. Editorial. Cutis 1993; 52:330.
4. Nelson O'Donoghue M.: Women in Dermatology. A personal view II. Int J Dermatol 1994; 33:23-24.
5. Rothe, M.: Women in Dermatology. A personal view III. Int J Dermatol 1994; 33:166-167.
6. Koblenzer, CS.: Women in Dermatology. A personal view IV. Int J Dermatol 1994; 33:253-254.
7. Kaminsky, AR.: Women in Dermatology: A personal view V. Int J Dermatol 1994; 33:474-477.
8. Brenner, S.: Women in Dermatology. A personal view VI. Int J Dermatol 1994; 33:547.
9. Hoffman, BS.: Recalibrating for Excellence. Arch Dermatol 1994; 130: 1185-1186.
10. Scannone, F.: Historia de la Dermatología en Venezuela. Caracas: Cromotrip 1991:72-101.